



LA EDUCACIÓN REFLEJA EN EL ROL DEL INSTRUCTOR



Capitán Maximiliano Neira Moncada

Resumen

Este trabajo pretende desarrollar la idea de una herramienta para lograr el conocimiento desde el punto de vista afectivo frente al desafío de la acción docente enfocado en el rol de instructor, el cual se desarrolla permanentemente por nuestro personal en sus diferentes grados. La Escuela Militar tiene el desafío de entregar estas herramientas a los futuros oficiales, mediante su asignatura de “Teoría y Didáctica de la Metodología de Instrucción Militar”. Además, se ejemplifica algunas situaciones que permiten clarificar cómo se desarrolla esta acción en la práctica y las consecuencias que tiene, tanto positivas como negativas, un tipo de instructor determinado.

Finalmente, se concluye respecto a la importancia de la educación refleja como una herramienta permanente para desarrollar la educación militar, además de entregarnos su visión e interpretación del aporte del personal militar a lo largo de su carrera en el ámbito de la instrucción, el cual se traduce en un aporte significativo a miles de personas que son parte del Sistema de Instrucción del Ejército, el cual educa permanentemente tanto a jóvenes que ingresan a realizar su Servicio Militar, como a los integrantes del Ejército, quienes continúan su labor formativa permanentemente mediante la experiencia, instrucción, capacitación y docencia, lo que finalmente contribuye al desarrollo nacional y la cohesión social, siendo un aporte al país.

Palabras claves: Educación refleja, educación formal, instrucción, oficial, Escuela Militar, Ejército, instruidos, metodología, adoctrinamiento.

Introducción

La educación es un tema que mantiene una importancia y trascendencia permanente. Es irrefutable que existe una relación causa efecto entre el desarrollo de las personas y los países a las cuales pertenecen. La educación, conforme a la definición de la RAE, significa “Acción y efecto de educar. Crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes. Instrucción por medio de la acción docente”. Esta definición, que se ajusta al entendimiento práctico de la manera de transmitir conocimientos mediante una acción específica, establece un amplio espectro de interpretación en cuanto a la acción de enseñar mediante algún conocimiento o materia.

Es importante entender, inicialmente, la conceptualización de los tipos de educación que analizaremos en el presente trabajo. La educación refleja se define principalmente por ser la que proporciona el medio artificial donde el hombre se desarrolla. En cambio, la educación sistemática o formal obedece al designio de influir en el comportamiento del individuo de una manera organizada, mediante instituciones tales como la escuela.

En el presente artículo estudiaremos, mediante la experiencia del autor y las definiciones establecidas con anterioridad, la importancia de la *educación refleja* en el rol de instructor, la cual es inherente a la profesión militar. Su importancia radica en la formación de civiles en combatientes individuales, integrantes de una escuadra y, posteriormente, sección y compañía.

Esta formación es más profunda de lo meramente teórico o práctico, es decir, va enfocada hacia el adoctrinamiento (educación que se enfoca en lo cognitivo y afectivo), además de todas las instancias metodológicas y formales de educación. No obstante, en este artículo se trata de plasmar la importancia de la educación menos formal que pareciera no estar presente en la vida militar, pero, en consecuencia, con la formulación de este trabajo, es fundamental en el desarrollo de una persona y, sin duda, cobra mayor importancia y trascendencia en la carrera militar que en otras profesiones.

Desarrollo

¿Qué aprendiste en la Escuela Militar?

Esa pregunta que pareciera sencilla y superficial es nuestro foco inicial de cómo vamos a abordar el tema principal de este artículo. Todos los oficiales, una vez egresados de nuestro instituto matriz, nos hemos realizado esta pregunta y la verdad que las respuestas, si bien tienen algunos matices, no difieren mucho. En síntesis, podríamos decir que la respuesta más común podría ser “Aprendí a ser oficial”. Luego, la pregunta lógica que sigue sería; ¿Cómo se aprende a ser oficial y qué conocimientos se deben adquirir?

Este tema es de una importancia fundamental y es un problema permanente de la Jefatura de Estudios y de los profesores en general, al analizar las posibles respuestas. Es, en ese momento, que nuestro tema principal pareciera que tiene una relevancia importante en la formación de los futuros oficiales. Los invito a hacer memoria y pensar en la asignatura que, a su juicio, fue o es el más importante para ejercer sus labores como oficiales.

En opinión del autor, no existe uno más importante que otro; sin embargo, lo que nos marca desde jóvenes reclutas hasta el día de nuestro egreso son experiencias que se asocian a lo afectivo, es decir, que se encuadran en una situación especial, con personas que nos marcan con su ejemplo y que, consciente o no, lo replicaremos por el resto de la carrera. Por ejemplo, quién no se acuerda de su campaña inicial, o de su revista de reclutas, o de sus primeras instrucciones de mimetismo, o el primer día que disparó un fusil de guerra, de su primer comandante de escuadra, de su primer comandante de sección etc. En todas estas experiencias existieron dos tipos de educación, una que nos entregó un contenido teórico, sistemático y de manera formal y otra que va asociada a la experiencia, al ejemplo personal, a la observación y a los afectos.

Sería irresponsable sostener que la educación sistemática es poco relevante. Por el contrario, entrega un ordenamiento lógico y científico de las cosas para desarrollar el conocimiento, la investigación y la auto preparación, la cual es fundamental en la actualidad para entender los complejos sistemas de armas y procesos con los cuales cuenta la

institución en este momento, que tiende a ser excesivamente eficiente, tecnológica y exigente.

En la vida militar, la *educación refleja* sí es un requisito fundamental para poder ejercer la labor de instruir y entrenar a las personas bajo nuestro mando. Sería difícil enumerar la cantidad de experiencias asociadas al aprendizaje que nos permite identificar este tipo de educación, desde cosas tan sencillas como “como se viste mi teniente”, “como habla mi capitán”, “como pasa revista mi brigadier”, “como recibe cuenta mi alférez” y un sinfín de situaciones que nos hacen aprender a resolver problemas y actuar como oficiales de manera permanente, instintivamente y casi sin darnos cuenta de lo que estamos permanentemente aprendiendo lo buen y lo malo.

Me permito citar un consejo que un oficial más antiguo me dijo alguna vez cuando era subteniente: “Si tienes alguna duda sobre un problema que no está en ningún manual o reglamento, imagina estar entrando al pasillo de los cursos y caminar hasta el patio de la orden y piensa cómo se haría en la Escuela Militar. Eso es lo correcto”. Estas aseveraciones afirman la tesis del autor respecto a la importancia, en la instrucción militar, de la educación refleja, mediante la que el instruido absorbe no solo conocimientos, sino un ejemplo que él replicará, para bien o para mal, en el futuro.

El rol de instructor es más que saber mucho sobre un tema específico, tener muchas especialidades y transmitir bien este conocimiento, mediante una instrucción cargada de contenidos teóricos y apoyos de instrucción (educación formal).

La *educación refleja* va más allá. Es la actitud, es la manera de hablar, es la forma de vestirnos, es la manera en que resuelvo un problema, es la forma en que camino etc. Es, en definitiva, la experiencia que ocurre en el momento que entregamos un conocimiento o proyectamos nuestra figura como instructores a una persona que nos observa de manera crítica y está permanentemente atenta a todos nuestros actos, virtudes y debilidades, incluso aquellas que parecieran no influir en la sociedad actual, como lo son los actos en la vida privada. Sin embargo, en nuestra profesión eso también es educar a nuestro entorno, al tener y mantener una vida sobria y acorde a los principios y valores de la vida militar, manteniendo una vida sana, aportando a la sociedad actual desde todos los ámbitos del quehacer, lo que se traduce en un ejemplo

permanente para las personas que dependen de uno como comandante o más antiguo.

Conclusiones

La educación es parte de la vida militar, sin duda alguna. El rol de instructor se debe abordar como una dimensión más profunda de la meramente ser un transmisor de conocimientos formales, es decir, el oficial o clase que desarrolla una sesión de instrucción debe preocuparse, obviamente, del contenido, pero de manera más profunda de aspectos que se transmiten a través de la experiencia y se asocian al ámbito afectivo del instruido o del aprendiz, es decir, la experiencia del aprendizaje depende del instructor y es de tal importancia que esa persona, tal vez sin saberlo, tiene el poder de marcar la vida de un alumno instruido para siempre, simplemente con alguna frase, hecho o acto que desarrolle en un momento como parte o contexto de una instrucción militar o la vida diaria, siendo esta experiencia asimilada como positiva o negativa, lo que, si analizamos en profundidad, podría cambiar la vida de una persona que ve en su instructor una figura del “Deber ser” alguien que es el ejemplo a seguir o, incluso, denominado como un “mentor”, responsabilidad que reviste una relevancia particular para el sistema de educación en el Ejército.

Finalmente, quisiera terminar este artículo con una reflexión. Si un oficial, en el ocaso de su carrera, multiplicara la cantidad de personas que aprendieron algo de él, o la cantidad de personas a las cuales les pudo hacer instrucción o docencia en su carrera, como por ejemplo cuando desarrolló sus 9 años a cargo de una sección o pelotón, o como capitán 6 años más mandando compañía, o como mayor mandando un batallón y, de esta manera, hasta coronel, si multiplicamos la cantidad de instruidos en una simple cuenta, tal vez un poco somera y a la rápida, nos da un número de no menos de 1000 personas que fueron instruidas o influenciadas, de alguna manera, por este oficial de manera “formal” y “refleja”, lo que nos hace una profesión por excelencia apegada a la educación y, fundamentalmente, a ser “el reflejo” de quienes están bajo nuestras órdenes plasmado permanentemente en la instrucción y el entrenamiento, pero también en nuestra vida privada y, sobre todo, en nuestra manera de ser como personas y como comandantes, lo que sin duda influye profundamente no solo en nuestro Ejército, sino que también replica en nuestra sociedad, al entregar

ciudadanos de bien que se reflejan e identifican con los miles de hombres y mujeres que tenemos la responsabilidad de ser comandantes.

Referencias bibliográficas

- http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1538/pr.1538.pdf
- <https://elrapaca.wordpress.com/2010/12/08/educacion-refleja-y-educacion-sistemica/>